

## **EL RELEVO GENERACIONAL RURAL: UN FENÓMENO COMPLEJO CON IMPLICACIONES GLOBALES<sup>1</sup>**

**Olga Lucía Castillo – Colectivo 'Futuro-Presente'**  
**Uriel Rodríguez – Dep. de Desarrollo Rural, Universidad Javeriana**

### **RESUMEN**

#### **Antecedentes**

La falta de relevo generacional en las zonas rurales es un fenómeno que se agrava rápidamente a nivel mundial; A primera vista, las consecuencias más evidentes son que el envejecimiento de la población rural hará que los procesos agrícolas sean mucho más difíciles y menos productivos, especialmente donde predominan bajos niveles de tecnología. Y a primera vista también, la causa más importante es el poco o nulo atractivo que estos procesos productivos ofrecen a las nuevas generaciones como opción de actividad laboral. Sin embargo, un análisis en profundidad de la creciente brecha generacional rural, centrado en América Latina, pero también en relación con otras regiones del mundo, reveló la complejidad de este fenómeno, dada la pluralidad de cuestiones relacionadas con él y, por tanto, sus amplias implicaciones.

#### **Materiales y Métodos**

Se realizó un análisis en profundidad de las causas y consecuencias de la creciente brecha generacional rural, enfocado en América Latina, pero también relacionado con las demás regiones del mundo a través de un método sistemático de identificación, lectura, análisis y comparando literatura académica y respaldada con cifras de instituciones globales.

#### **Resultados**

Más allá de la importancia de la juventud rural en los procesos de producción agrícola, el escaso relevo generacional rural se relaciona con una amplia gama de otros fenómenos de muy diversa naturaleza, algunos coyunturales y otros estructurales, y algunos de ellos recién visibilizados y analizados. La falta de relevo generacional en las zonas rurales es un fenómeno global que está estrechamente relacionado con transformaciones globales, como la urbanización, la pobreza rural y urbana, las situaciones de inseguridad alimentaria y falta de soberanía, la violencia y los conflictos armados, la tecnología y las nuevas formas de aprendizaje, la reconfiguración sociodemográfica global, y la recuperación y/o innovación en torno a la conservación de los recursos naturales.

#### **Conclusiones**

Más allá de la importancia de la juventud rural en los procesos de producción agrícola –y aunque a primera vista el fenómeno del relevo generacional rural pueda parecer un tema anclado únicamente en los estudios rurales–, un análisis en profundidad permitió concluir que se trata de un fenómeno complejo y transversal para el presente y el futuro de la sociedad en general. Sin embargo, reconociendo que los jóvenes enfrentan actualmente un contexto particularmente adverso, paradójicamente, esta adversidad es en gran medida la que los ha impulsado a posicionarse como agentes de cambio y renovación, desde el nivel global hasta el local.

#### **Palabras claves**

---

<sup>1</sup> Para citar este artículo: Castillo, O. & Rodríguez, U. (2023) The rural generational gap: a complex phenomenon with global implications, *Journal of Humanities and Social Sciences (IORS-JHSS)*, 28(8) Series 8, pp. 36-49, DOI 10.9790/0837-2808083646, [https://www.iosrjournals.org/iosr-jhss/pages/28\(8\)Series-8.html](https://www.iosrjournals.org/iosr-jhss/pages/28(8)Series-8.html)

Brecha generacional rural; Jóvenes rurales; Futuro de las comunidades rurales

## I. Introducción

La primera sección ofrece un breve panorama en términos de los planteamientos conceptuales iniciales y de los hechos asociados al relevo generacional rural en el contexto de las décadas de 1960 y 1970; en la segunda sección se exponen algunos de los principales hechos estructurales y coyunturales que actualmente exacerban este fenómeno, seguido del análisis de los enfoques conceptuales más recientes respecto al rol de la juventud rural, para cerrar con las principales conclusiones en las que se identifica un vacío en la literatura relacionado con este tema.

## II. Análisis Iniciales sobre el Relevo Generacional Rural

Los estudios sobre el papel diferenciador que juegan las distintas generaciones en las familias y en la sociedad, no son de larga tradición y sus inicios generalmente se encuentran entre los 60s y 70s. Las preguntas iniciales giraban en torno a temas como cuánto tiempo se requería para pasar de una generación a otra (Berger, 1960), cuáles podrían ser las bases conceptuales del tema (Troll, 1970; Olander et al. 1976), cuáles comportamientos tradicionales continuaban o se interrumpían entre generaciones (Aldous, 1965; Acock, 1984), la persistencia de valores en torno al sexo (Smith & Self, 1980), a la religión (Weiting, 1975) y a la política (Jennings & Niemi, 1982); también sobre las relaciones que había entre una generación y la siguiente (Angress, 1975; Bengtson et al. 1974b, 1985; Bengtson & Kuypers, 1971; Bengtson & Troll, 1978; Hagestad, 1981) e incluso si en realidad existían las diferencias generacionales (Adelson, 1986).

Al comparar los comportamientos entre jóvenes rurales y no rurales en los Estados Unidos, Bealer & Willits (1961) se adentran en las discusiones sobre si la rebeldía de este grupo etario ante los valores tradicionales se puede entender como un fenómeno de carácter individual o colectivo. Adicionalmente plantearon otro tema que se ha retomado actualmente, es decir, el de la continuidad de valores rurales que los padres pasan a sus hijos: "Aunque no hay una explicación concluyente disponible, una explicación probable sería que los padres más habituados a los valores tradicionales del ámbito rural fueron los que permanecieron en ella. Dado que los puntos de vista de los padres son aceptados aproximadamente en la misma medida por los jóvenes rurales y no rurales, se deduce que los jóvenes rurales serían los conservarían los valores más tradicionales" (Bealer & Willits, 1961: 63). Por su parte Glenn & Hill (1977), también en los Estados Unidos, adelantaron otros estudios que se enfocaron en las diferencias de valores religiosos y morales de las familias rurales y urbanas; sin embargo, también advertían que debido a que entonces las familias granjeras solo representaban "cerca del 4 por ciento de la población, la distinción entre el ámbito rural y el no rural no puede explicar gran parte de la variación total de cualquier tipo de actitud o comportamiento" (Glenn & Hill, 1977). De allí que la poca bibliografía disponible sobre la brecha generacional rural en los Estados Unidos durante los 60s y 70s puede explicarse por la baja representatividad de la población rural.

Por el contrario, en Europa, en los años sesenta, ya se evidencia una cierta preocupación por el relevo generacional de las zonas rurales. El nacimiento de la Política Agrícola Común (PAC) puesta en marcha en 1962 tenía como objetivo, una producción de alimentos estable que garantizara el acceso oportuno a los consumidores, y también el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes rurales, tales como el acceso a un sistema de jubilación anticipada, y a formación y

capacitación profesional sobre actividades agropecuarias productivas (Sánchez, 2015). Desde su creación, la PAC ha tenido varias reformas debido a hechos de variada índole, entre ellos, la creación de la Unión Europea, el crecimiento poblacional urbano, las preocupaciones de carácter ambiental y el despoblamiento rural. De hecho, Azcarate (1986) recoge preocupaciones de analistas como Barbero y Laurent los cuales expresan la necesidad de investigación en torno al problema del relevo generacional en las explotaciones agrarias y Paniagua & López (1989) analizan el proceso de envejecimiento del empresario agrícola en España. Gaviria (1976) es enfático al advertir que, dada la edad media muy avanzada de los agricultores españoles, en el próximo decenio se podrían presentar problemas graves de falta de mano de obra para autoabastecer la producción de alimentos en sus mínimos indispensables. Y no se equivocó, pues actualmente es bien conocido el constante y agudo proceso de despoblamiento de numerosas comunidades rurales en varios países europeos, lo que ha obligado a cambiar las estrategias para garantizar la seguridad alimentaria, entre otras dificultades.

Aunque en Latinoamérica también hubo poca bibliografía disponible sobre el tema, entre los 60s y 70s, la explicación difiere de la de los Estados Unidos, ya que la distribución poblacional rural era la opuesta; para entonces, la gran mayoría de los países latinoamericanos tenían mayor porcentaje de población rural que urbana, aunque infortunadamente con condiciones de vida muy inferiores a las de Europa. Sin embargo, esta distribución demográfica estaba cambiando rápidamente y de allí que, los estudios en vez de centrarse en las diferencias urbano-rurales giraran en torno a la migración rural-urbana. La siguiente tabla (No. 1) muestra las agudas transformaciones demográficas en Latinoamérica al comparar los porcentajes de población urbana y rural en 1960, 1970 y cincuenta años después, en 2020.

**Tabla 1 - Transformaciones en la proporción de habitantes urbanos y rurales en Latinoamérica (%)**

	1960		1970		2020			1960		1970		2020	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural		Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
USA	70	30	74	26	83	17	Guatemala	31	69	36	64	58	48
EU	59	41	64	36	75	25	Honduras	23	77	29	71	58	42
Argentina	74	26	79	21	92	8	México	51	49	59	41	81	19
Bolivia	37	63	40	60	70	30	Nicaragua	40	60	47	53	59	41
Brasil	46	54	56	44	87	13	Paraguay	36	64	37	63	62	38
Chile	68	32	75	25	88	12	Panamá	41	59	48	52	68	32
Colombia	46	54	57	43	81	19	Perú	47	53	57	43	78	22
Costa Rica	34	66	39	61	81	19	Rep.Dominicana	30	70	40	60	83	17
Cuba	58	42	60	40	77	23	Uruguay	80	20	82	18	96	4
Ecuador	34	66	39	61	64	36	Venezuela	62	38	72	28	88	12
El Salvador	38	62	39	61	73	27	Fuente: Cálculos de los autores usando los datos del Banco Mundial (2023)						

Como se aprecia, en 1960 15 de los 19 países concentraban la mayoría de su población en zonas rurales, diez años después, en cuatro de esos países ya la mayoría de su población habitaba en las ciudades. Y actualmente todos los países tienen mayor población urbana que rural, siendo Uruguay (uno de los países de menor extensión y población) y Argentina (el segundo país con mayor superficie) los dos con la urbanización más aguda.

Muchos estudios coinciden en que los procesos de industrialización que se adelantaron en la región, siguiendo los lineamientos del modelo de desarrollo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), que requerían mano de obra, que en su mayoría provenía del campo, se constituyó en la principal razón para estos procesos migratorios (Araica, 1960a; Strauss, 1968; Hardoy & Tobar, 1966). Se resalta que las migraciones internas en los países de la región eran prioritariamente del campo a la ciudad como en el caso de Ecuador (Albornoz, 1974); Chile (Portes, 1970; Quintana et al. 2012), Colombia (Kalmanovitz & López, 2006; Forero, 2011; Silva-Colmenares, 2010); Panamá (Araica, 1960b) y Brasil (Hardoy & Tobar, 1966b). Igualmente, se resalta que la migración femenina no sólo fue una de las más numerosas, sino también la que posibilitó mayormente el origen de lo que hoy se conoce como remesas que los nuevos empleados/obreros urbanos enviaban a las familias en el campo (Araica, 1960b; Nieto, 1963; León, 2000).

Como todos los modelos de desarrollo que se han promovido e implementado desde que culminó la Segunda Guerra Mundial, la promesa del ISI también fue la de un acelerado crecimiento económico; en este caso, se haría mediante la creación o impulso de procesos de industrialización nacional, que idealmente atenderían una creciente demanda doméstica de bienes y servicios y que, hasta donde fuera posible, sustituirían las importaciones. Dado que la mano de obra necesaria para su implementación provino de las poblaciones rurales, las políticas de Estado, que buscaban fortalecer un empresariado nacional urbano, originaron y/o fortalecieron las transformaciones demográficas que llevaron a que una gran cantidad de países tradicionalmente con amplia mayoría de población rural terminara concentrando su población en las ciudades, algunos años después. El entusiasmo con la industrialización nacional y el consecuente crecimiento de dichas ciudades se convirtió en sinónimo de modernización y de allí que las altas cifras de población rural, no se considerara un aspecto positivo, sino, por el contrario, se asumía como un indicador de atraso que se contraponía al progreso. Por ejemplo, en el caso de Colombia, la misión Currie incluso planteó que el despoblamiento de las áreas rurales no solo era una condición deseable, sino una consecuencia necesaria del desarrollo económico y social, puesto que la producción agrícola se podía atender con muy poca o ninguna mano de obra adicional, de modo que la mano de obra de regiones sobrepobladas debía ser reclutada para trabajar en las ciudades (Kalmanovitz & López, 2006). De manera similar, en el caso de América Central, Venezuela y Perú, se promovió la idea de que una población agrícola decreciente era condición necesaria para que el sector agropecuario adquiriera pleno dinamismo sin subocupación, como estaba ocurriendo en los países industrializados (Strauss, 1968b).

En el caso Latinoamericano, además de los hechos ya mencionados, se presentan otros factores particulares que han agudizado el escaso relevo generacional en el ámbito rural. Entre estos se destacan dos: las fallidas reformas agrarias y los conflictos armados que han afectado a la población rural en algunos países.

Las reformas agrarias se venían planteando en la región desde inicios del siglo 20, pero fue luego de 1961 que se dictaron distintas leyes agrarias en toda Latinoamérica gracias al impulso dado por la Conferencia Interamericana de Punta del Este y al apoyo político y económico del programa "Alianza para el Progreso" de los Estados Unidos. Desafortunadamente y a pesar de que los intentos de reforma agraria se podían clasificar en *estructurales*, que buscaban cambios profundos, *convencionales*, relacionados principalmente con el acceso a tierra, y *marginales*, que buscaban cambios, sin afectar al sistema latifundista, en la mayoría de los intentos no hubo prácticamente alguna acción significativa de reforma (Alegrett, 2003). Sin embargo, se destacan algunas, como fue la expropiación de tierras de cultivo en cantidades significativas: casi cuatro quintas partes en Bolivia y Cuba; casi la mitad en México, Chile, Perú y Nicaragua y casi la sexta y cuarta parte en Colombia, Panamá, El Salvador y República Dominicana y una proporción más pequeña en Venezuela, Ecuador, Costa Rica Honduras, Paraguay y Uruguay. Por otra parte, la proporción de campesinos y jornaleros beneficiados con la redistribución de tierras fue significativa en distintos países: en Cuba y Bolivia tres cuartas partes, mientras que en México menos de la mitad y en Nicaragua, Perú y Venezuela un tercio de la población se benefició (Kay, 2001). Aun así, los gobiernos encargados de hacer efectivas dichas expropiaciones fueron demasiado débiles para materializar una intervención sustancial, ya que en el fondo pretendían promover una agricultura capitalista (de Janvry, 1981). Durante los años 70, estas reformas agrarias (o intentos) se desdibujaron: en Chile, por ejemplo, país destacado en este sentido, el régimen de Pinochet echó atrás lo alcanzado en los gobiernos de Frei y Allende. De la misma manera el retroceso fue generalizado en las políticas de redistribución de las tierras y de olvido de los campesinos, a causa, principalmente, de la proliferación de regímenes militares, autoritarios y represivos y la implementación de las ideas neoliberales en el plano ideológico que pusieron el acento en la modernización capitalista del sector rural (Moreno, 2017).

El que las reformas agrarias no se consolidaran, aunado a los conflictos y enfrentamientos armados al interior de algunos países dieron continuidad a la situación de pobreza, desempleo y discriminación de las comunidades rurales en Latinoamérica, incidiendo, consecuentemente, en la ausencia del relevo generacional; se destacan los casos de Nicaragua, Salvador, Perú y Colombia, en los que, a pesar de sus amplias diferencias, tienen en la base del conflicto, la lucha por la tierra usurpada a campesinos, que ahora ha trasegado a una lucha por el territorio (Domínguez & Sabatino, 2008). Ejemplo de ello es el caso del campesinado nicaragüense que ha vivido no sólo procesos de reforma agraria fallida, sino intentos por reivindicar sus derechos, en un periodo entre 1979 a 1990, conocido como la Revolución Sandinista, además de contrarrevoluciones más recientes para reclamar las tierras que les han sido arrebatadas, llevando a procesos de arme, desarme y rearme del campesinado nicaragüense (Fauné, 2014). En El Salvador, la violencia entre el gobierno derechista y la oposición izquierdista degeneró en lo que se conoce como 'la guerra civil', en la que las fuerzas armadas se enfrentaron al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) entre 1979 y 1992 apoyado por las organizaciones campesinas y obreras del país. No obstante, además de las nefastas consecuencias propias de una guerra civil, la desmovilización de los excombatientes y su reinserción a la vida civil han sido una dura labor que aún continúa, ya que aún hay en manos de la población civil miles de armas de fuego, lo cual ha propiciado el surgimiento de las pandillas de jóvenes y adultos denominadas 'maras' que están dedicadas a la

delincuencia y al tráfico de drogas; de hecho, actualmente, El Salvador es uno de los países con ausencia de guerra más violentos del mundo. En Perú, entre 1980 y 2000, se dio lo que se conoce como la 'Lucha contra el Terrorismo' o 'Pacificación Nacional'; principalmente, el grupo denominado 'Sendero Luminoso' se propuso establecer unas 'zonas de guerrilla', entre las comunidades rurales, en las cuales operar para expulsar de ellas a las fuerzas estatales y crear 'zonas liberadas' que usadas como apoyo para nuevas zonas de guerrilla lograrían, poner en jaque a las ciudades y que el país entero se convirtiera en una gran 'zona liberada'. Sin embargo, pronto sus acciones "liberadoras" degeneraron en masacres y otros tipos de violencia brutal, entre las poblaciones campesinas y también en las zonas urbanas, tanto así que los mismos campesinos terminaron enfrentando a los grupos de Sendero Luminoso. Cuando su líder, Abimael Guzmán, fue apresado y condenado a cadena perpetua, este cruento periodo en la historia del Perú, entro en declive. En Colombia la violencia ha marcado a sus habitantes con especial ahínco en las comunidades rurales y jóvenes. Aunque antes de 1948 la violencia ya estaba presente en el país, fue a partir de este año y de hechos como el Bogotazo que se incrementó una violencia que puso a los jóvenes campesinos como carne de cañón y receptores de reclutamientos en los campos, incluso para ser enviados a guerras internacionales como la de Corea. Luego de 1950 la violencia se extendió a los campos dividiendo el país en dos: uno rural y otro cada vez más urbano hacia el cual el panorama nacional se fue inclinando. El escenario de violencia en Colombia ha afectado principalmente a las juventudes campesinas, pues posteriormente a los años 70 aparecieron grupos guerrilleros, bandoleros, autodefensas, paramilitares, policía y ejército, que han usado a los jóvenes rurales para vincularlos como actores en distintos conflictos, dada su capacidad para enfrentar trabajos pesados y condiciones difíciles en el campo de batalla (Reina, 2012).

La violencia política, se ha constituido, entonces, en algunos países en una de las principales causantes de la baja o nula motivación para la permanencia de los y las jóvenes en las zonas rurales, entre otras razones, porque además de todos los riesgos que generan los diversos tipos de violencias, incluyendo el reclutamiento forzado (e incluso el voluntario), incrementa la migración y/o el desplazamiento forzado del campo a la ciudad; de hecho, en la última década, en Colombia, el 28% de las jóvenes y el 13% de los jóvenes ha migrado de las zonas rurales a urbanas por amenaza o riesgo para su vida, su libertad o su integridad física ocasionada por la violencia (Pardo, 2017); y este panorama, se vuelve aún más sombrío, en la medida en que varios países de la región se vincularon a las actividades ilegales del narcotráfico.

Algunos de los problemas que ha traído consigo la migración a las ciudades en Latinoamérica son ampliamente conocidos; entre ellos, la incapacidad de la incipiente industria, manufactura y estructura laboral de generar suficiente empleo para la población creciente, lo que ha resultado en la creación y ampliación de los cinturones de miseria y población marginal en las ciudades. Además, en países como Colombia el crecimiento de la población económicamente activa no alcanzó a ser absorbido por el sector industrial, por lo que se incrementó la informalidad principalmente de la población joven (Parra, 1985), igual situación se presentó en otros países de la región, México (Verduzco, 1984); Ecuador, Chile, Argentina (CEPAL/UNADI, 1989); y Costa Rica (González et al. 1978), con especial énfasis en la migración femenina que llegó a las ciudades, principalmente, a hacer parte del trabajo doméstico en condiciones de informalidad laboral (León, 2000b).

Sin embargo, entre los otros efectos negativos del despoblamiento de las zonas rurales, menos conocidos, pero más recientes, y con profundas consecuencias económicas, sociales y políticas, se encuentra la disminución constante de la participación de la producción agropecuaria en el Producto Interno Bruto (PIB) en los países de Latinoamérica, como se expone en la siguiente sección.

### III. El contexto empírico actual del relevo generacional rural

Efectivamente, como se aprecia en los datos de la siguiente tabla (No. 2), en las décadas más recientes ha habido una disminución constante de la participación de la producción agropecuaria en el Producto Interno Bruto (PIB), y hasta niveles dramáticos en algunos países de Latinoamérica.

**Tabla 2 – Aporte de las actividades agropecuarias al PIB (%) en Latinoamérica (1960 – 2021)**

Country	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2021	Pérdida
El Salvador		40.4	38.0	16.0	7.2	7.0	4.9	35.5
Ecuador	33.7	26.0	16.1	20.5	15.4	9.7	9.4	24.2
Honduras	33.8	29.3	35.0	24.2	14.4	11.6	11.0	22.8
Paraguay		32.1	29.5	18.6	12.9	13.3	10.1	22.0
Costa Rica	26.4	22.5	17.8	15.8	9.2	6.5	4.5	21.9
Colombia		25.1	19.4	17.1	8.3	6.3	7.4	17.7
Rep. Dominicana		23.2	19.8	13.4	6.7	6.1	5.7	17.6
Guatemala		27.3	24.8	25.9	22.8	11.2	9.9	17.4
Brasil	15.7	10.4	9.9	7.0	4.8	4.1	6.9	8.8
Cuba		12.1	12.0	13.0	6.6	3.6		8.5
México		12.1	6.3	6.7	3.3	3.2	3.8	8.3
Panamá		10.8	7.4	8.1	6.3	3.6	2.6	8.2
Chile	10.5	6.8	7.2	8.2	5.1	3.5	3.3	7.2
Bolivia		19.5	16.9	15.4	13.0	10.4	12.9	6.6
Argentina		9.6	6.4	8.1	4.7	7.1	6.9	2.8
Venezuela, RB		6.5	5.3	5.2	3.9	5.4		n.d.
Perú	19.1	16.7			8.1	6.8		n.d.
Nicaragua					17.8	17.0	15.5	n.d.
Uruguay				9.2	6.0	7.2	6.9	n.d.

Fuente: Cálculos de los autores usando The World Bank, 2022a) (\*) 2020 (\*\*) 2014

México y Brasil están en el grupo de países con menor disminución de la participación agropecuaria en el PIB, pero aun así perdieron 8.3% y 8.8% respectivamente, en este periodo. Entre el grupo de países que perdieron entre 10 y 20 puntos porcentuales, Colombia muestra la mayor pérdida (17.7%). Y en el grupo de países que han perdido más de 20%, se encuentran Costa Rica (21.9%), Paraguay (22%), Honduras (22.8%), Ecuador (24.2%) y El Salvador (35.5%), que es el caso más grave.

Sin embargo, este hecho no solo responde al decrecimiento productivo que trajeron consigo las grandes migraciones de los habitantes del campo a las ciudades, sino a un hecho de carácter estructural actual, es decir, a la implementación de modelo de desarrollo neoliberal, que contrario

al ISI se caracteriza por su apertura a las leyes de la oferta y la demanda de bienes y servicios y por ende a participar de la competencia internacional a la que Latinoamérica entró en condiciones altamente desfavorables. En lo que concierne al ámbito rural, la búsqueda de la inversión directa extranjera para la inversión de capital privado, que ha sido uno de los pilares de las directrices neoliberales, ha derivado en la transferencia de “los derechos de uso y propiedad de la tierra y el control de los recursos naturales de pequeños agricultores y las comunidades campesinas e indígenas a manos de una extraordinaria variedad de actores: capitalistas de riesgo e inversores en la agricultura comercial, los combustibles y la minería, compañías de ecoturismo, activistas verdes y conservacionistas ambientales, y ONG. Muchas de estas apropiaciones de la naturaleza se hacen bajo discursos y agendas verdes” (Carpena, 2015a: 12; Fairhead et al. 2012).

Es importante resaltar que tanto las migraciones propiciadas por el modelo ISI, como las inversiones de capital privado del modelo neoliberal, se han convertido a la vez en causa y consecuencia del círculo vicioso del escaso relevo generacional rural: en la medida en que los campos pierden gente joven interesada en proseguir con las actividades agropecuarias, se crea un contexto propicio para que el sector de la pequeña agricultura venda la tierra a inversionistas extranjeros y nacionales que terminan acaparando grandes extensiones; esto le da más razones a los Estados neoliberales para privatizar y desregular en apoyo a los grandes inversionistas del campo, mientras descuida a los sectores más vulnerables de la población rural, reforzando el hecho de que cada vez sea más difícil ser un pequeño agricultor próspero.

Consecuentemente, y similar a lo sucedido con el ISI, las promesas de crecimiento y prosperidad del modelo neoliberal no solo no se cumplieron (Brohman, 1995; Ghanbarloo, 2019; Harvey, 2007; Smart, 2005), sino que han significado un profundo retroceso en términos de la autonomía de los países menos industrializados; y a pesar de que muchos de estos países actualmente concentren su población en las zonas urbanas, esta pérdida de independencia se expresa en varios aspectos, pero particularmente en algunos relacionados con el ámbito rural, por ejemplo, la seguridad y soberanía alimentarias. Los siguientes datos (tabla No. 3) exponen el aumento de la importación de alimentos en Latinoamérica durante los últimos 50 años, usando como variable proxy el cálculo del porcentaje del valor total en US\$ gastados en dicha importación sobre el PIB en el año correspondiente.

Como se aprecia, de este grupo de países solamente Cuba y Bolivia han reducido el gasto de importación de alimentos y Costa Rica es el único país que mantuvo en 2020 la misma proporción de gasto que en 1970, mientras todos los demás países han aumentado el gasto sobre el PIB para importar alimentos, siendo El Salvador nuevamente el de mayor crecimiento en dicho gasto.

Adicionalmente, las cifras actuales revelan que México marcó un récord en 2021 al aumentar sus importaciones de productos agrícolas de Estados Unidos un 40% en comparación con 2020, según datos del Departamento de Agricultura; fue el primer mercado para los productos estadounidenses tales como lácteos, carne, productos de aves de corral, trigo, granos de destilería, azúcar y edulcorantes y el segundo país que adquirió mayor cantidad de maíz, soya, harina de soya, preparaciones alimenticias, frutas frescas y vegetales procesados, entre otros (Morales, 2022), todos productos que podrían ser cultivados en este país.



**Tabla 3 – Importación de alimentos en Latinoamérica (% sobre el PIB entre 1970 – 2020)**

Country	1970	1980	1990	2000	2010	2020	Difference 1970 – 2020 (%)
El Salvador	2.61	4.50	3.87	5.99	7.71	9.33	6.73
Nicaragua	2.42	5.95	9.60	5.14	7.76	8.56	6.14
Honduras	3.46	3.43	2.06	5.75	6.93	8.14	4.68
Panamá	2.04	2.82	2.55	3.05	3.36	4.56	2.52
Guatemala	1.65	1.84	2.36	3.22	4.57	4.09	2.43
Rep. Dominicana	2.35	3.18	3.94	2.36	3.12	3.97	1.62
Ecuador	0.81	1.02	1.10	1.95	2.28	2.33	1.52
México	0.55	1.48	1.85	1.30	1.89	1.97	1.41
Colombia	1.11	1.59	0.76	1.29	1.36	2.30	1.19
Chile	1.79	2.76	1.12	1.63	1.92	2.83	1.04
Uruguay	1.47	1.49	1.22	1.82	2.06	2.31	0.84
Perú	1.59	3.11	2.41	1.74	2.09	2.43	0.83
Paraguay	2.06	1.80	1.84	4.30	2.77	2.66	0.60
Argentina	0.39	0.87	0.16	0.47	0.39	0.95	0.56
Brasil	0.70	1.04	0.57	0.65	0.41	0.70	0.01
Costa Rica	3.23	2.62	2.79	2.83	3.01	3.24	0.00
Bolivia	3.26	2.65	1.67	3.10	2.02	2.06	-1.20
Cuba	4.42	5.07	3.01	2.28	2.67	1.66	-2.77
Venezuela	1.71	2.88	1.64	1.52	1.73	n.d.	n.d.

Fuente: Cálculos de los autores usando datos del IThe World Bank (2022b)

Por su parte, Colombia importa el 30% de los alimentos que consume, y durante 2021 las importaciones de productos alimenticios agropecuarios y animales vivos correspondieron a 25% más en comparación con el 2020 (Salazar, 2022); de las 12 toneladas que se importaron en este país en 2021, 3.6 fueron principalmente maíz, trigo y torta de soya, e incluyeron también aceite de palma, azúcar de caña, hortalizas procesadas, leche, aceite de soya y cebada (Green Peace, 2021), igualmente, todos productos que podría ser cultivados en este país. The Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture informó que de manera generalizada las importaciones de algunos productos agrícolas aumentaron entre 2020 y 2022 en América Latina, por ejemplo, de arroz desde Brasil, Paraguay, Uruguay y Ecuador, de soya desde México, Chile y Brasil y de azúcar de caña desde Brasil, Guatemala, Colombia y Nicaragua, entre otros productos (Arias, 2021).

No obstante, la inseguridad alimentaria es una tendencia global, que la invasión de Rusia a Ucrania ha puesto de manifiesto también en los países altamente industrializados y de mayores ingresos: "Rusia y Ucrania son actores agrícolas clave y juntos exportan casi el 12 % de las calorías alimentarias comercializadas a nivel mundial. Son importantes proveedores de productos agrícolas básicos, incluidos trigo, maíz y aceite de girasol, y Rusia es el principal exportador de fertilizantes del mundo. Varias regiones dependen en gran medida de las importaciones de estos dos países

para su suministro de alimentos básicos. Rusia y Ucrania, en conjunto, suministran más del 50 % de las importaciones de cereales en el norte de África y Oriente Medio, mientras que los países de África oriental importan el 72 % de sus cereales de Rusia y el 18 % de Ucrania" (Caprile, 2022).

Afirmaciones como la del presidente del Consejo Nacional de secretarios de Agricultura de Colombia (CONSA), quien "advirtió que en diez años no habrá quien siembre comida en Colombia" (Salazar, 2022), sacan a la luz la magnitud de otra de las grandes dificultades que conlleva el que la población joven no encuentre en las actividades agropecuarias un futuro promisorio. Una situación similar se ha documentado en Inglaterra (Stockdale, 2004), México (Richard, 2008), Nepal (Paudel et al. 2014), Rusia (Bednaříková et al. 2016) y Zambia (Donkor et al. 2020).

Otro de los altos costos de las directrices del libre mercado ha sido el deterioro de los servicios sociales, tales como salud y educación, lo que afecta a los niños de las poblaciones más vulnerables y deriva directamente en que los jóvenes tengan menos posibilidades de acceder a mejores oportunidades laborales. Y si a esto se suma la crisis de salud de 2019 el panorama es francamente desalentador: por ejemplo, América Latina fue la región del mundo más afectada en términos de ingresos laborales y varios países mostraron pérdidas muy fuertes en la tasa de ocupación laboral y lo más afectados fueron, por un lado, las mujeres y, por otro, los hombres y mujeres jóvenes hasta 24 años (Gráfica 1).

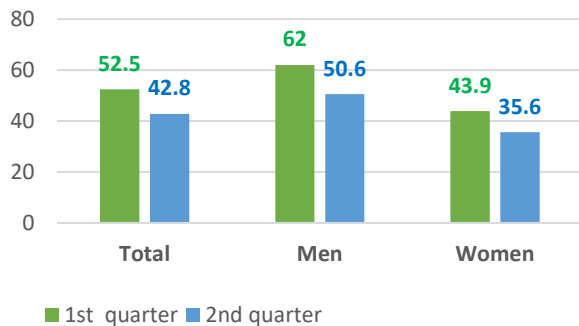
Como se puede apreciar, en todos los casos la ocupación laboral disminuyó, en algunos casos de manera muy pronunciada, como en Argentina, México y Colombia, siendo Perú el país que mayor ocupación laboral perdió (25.3 puntos porcentuales) entre el primer y segundo trimestre del 2020.

Y, a su vez, la disminución de las oportunidades para acceder a una educación pública de calidad y/o a oportunidades de empleo dignas, ha conllevado a los procesos de migración transnacional, forzados y masivos cada vez más frecuentes en diversas regiones del mundo, cuyos protagonistas son las poblaciones jóvenes, que en este contexto se han constituido en movimientos de resistencia (Fernández et al. 2019; Marlowe, 2020; Muñoz, 2021).

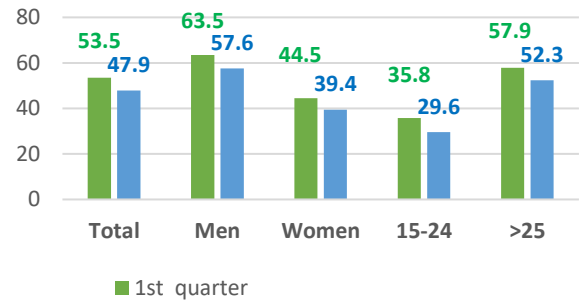
Finalmente, el proceso de globalización económica del presente siglo ha traído con él un proceso de globalización cultural, caracterizado por el rápido y significativo cambio de prácticas sociales, y por consiguiente del significado de varios conceptos y valores. La irrupción de la internet en todas las prácticas de la vida cotidiana (vida "online"), con las que los jóvenes actuales han crecido desde niños, ha contribuido a la deslocalización y desterritorialización de ellos como individuos, cuyos efectos han sido positivos y negativos (Mills, 2001; Cuatra, 2010; Chaparro & Guzmán, 2017; Ligocki, 2020).

**Gráfica 1 - Variación de la Tasa de Empleo I y II trimestre 2020 por sexo y edad** (Fuente: ILO (2020: 7))

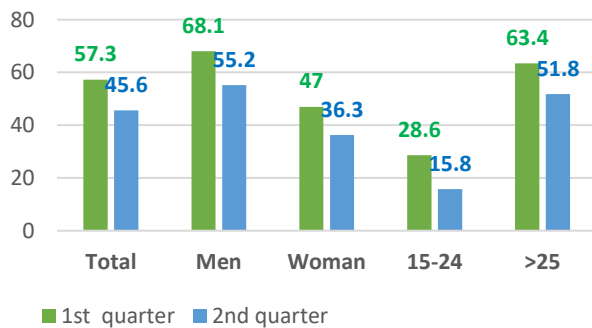
### Argentina



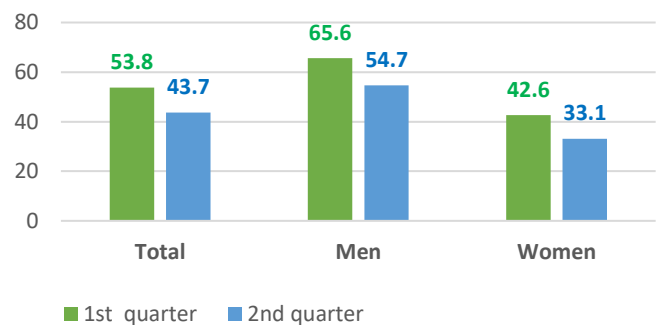
### Brazil



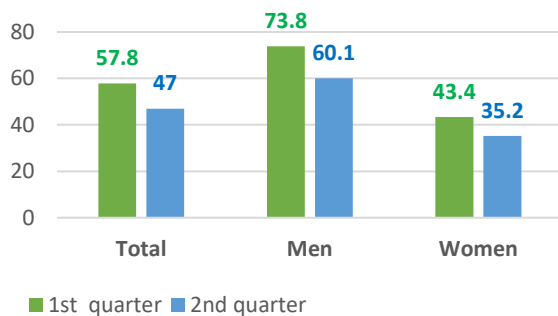
### Chile



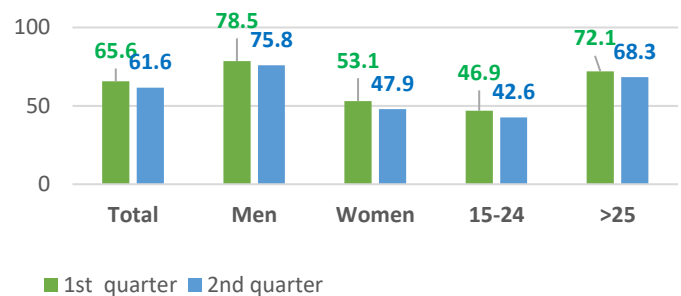
### Colombia



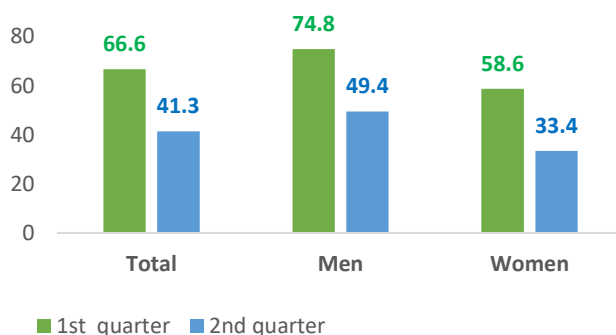
### Mexico



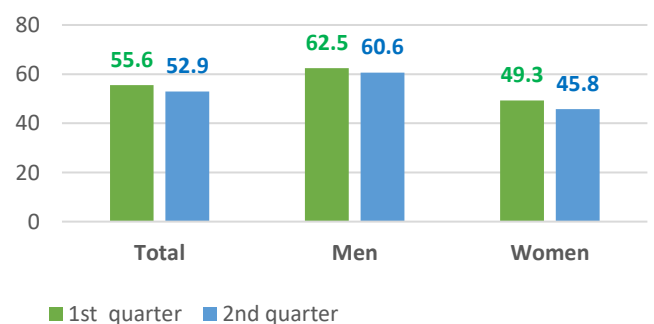
### Paraguay



### Peru



### Uruguay



#### **IV. Aproximaciones conceptuales actuales en torno a las juventudes en el ámbito rural**

Los protagonistas del fenómeno del escaso relevo generacional rural son las juventudes del ámbito rural, lo que convierte a las juventudes en el actor social más importante. Primero, porque como se ha comentado a lo largo del artículo, sobre éstas han recaído las transformaciones que han conllevado desplazamiento a las ciudades, a otros sectores laborales y a otras formas de vida alejadas de las actividades agrarias. Segundo, porque naturalmente en las juventudes recae la acción de relevar y tercero, porque son los jóvenes, los que tienen mayor vitalidad, capacidad de innovación y cambio para los escenarios rurales, fundamentales en la sostenibilidad y modernización del sector agrario (FAO, 2012; Parquet & le Coq, 2017; European Network for Rural Development, 2019; Gilabert & Pla-Julián, 2021).

Desde la definición básica se suele tomar la juventud como un periodo en el ciclo de la vida en el que se transita de la niñez a la adultez (Durston, 1998; FAO, 2012) por lo que se definen rangos de edad para ubicar a las personas como jóvenes. Sin embargo, estos rangos no son estándar dado que los análisis sobre este sector de la población se relacionan con diversos factores. Por ejemplo, el establecimiento de los límites inferiores y superiores en los rangos de edad varían entre juventudes rurales y urbanas, en factores tales como la inserción laboral, dado que los jóvenes rurales tienden a iniciar más rápidamente su vida laboral comparado con los jóvenes urbanos, y de igual manera con la adquisición de responsabilidades familiares, que es otra característica de finalización de la juventud (Durston, 1998; Mesén, 2009).

No obstante, más allá de las aproximaciones meramente etarias o demográficas, en las últimas décadas, existe un esfuerzo de distintos organismos por reconocer el papel de las juventudes como víctimas, pero también, y, sobre todo como agentes, beneficiarios y fuerza transformadora de los cambios de la sociedad (FAO, 2012). En cuanto las juventudes rurales también existen esfuerzos para entenderlas y asumirlas no solo como una categoría de análisis, sino como sujetos de transformación histórica y agentes que con sus prácticas vinculan los espacios rurales a los urbanos y transnacionales haciendo repensar esas fronteras conceptuales (Carpena, 2015b); sujetos con demandas y anhelos que buscan cumplir en los escenarios rurales (Dirven, 2021); jóvenes que consideran la agricultura como estrategia para obtener sus medios de vida como opción primaria o complementaria (Sandoval et al. 2022); productores con nuevos modelos empresariales que representan una nueva generación de campesinos donde los temas sociales toman un peso significativo (Monllor, 2013; Milone & Ventura, 2019); personas que pueden contribuir con ideas radicales y creativas como una generación de innovadores rebeldes (European Network for Rural Development, 2019); y actores claves en el reto de la seguridad alimentaria (Parquet & le Coq, 2017; Žmija et al. 2020).

Pero estos nuevos reconocimientos no sólo implican entender y atender hechos que, tanto en el pasado como en el presente, han afectado los proyectos de vida de los jóvenes en el ámbito rural, entre ellos, principalmente, el acceso a tierra (Carpena, 2015b; Villavicencio, 2021) y el empleo en condiciones dignas (Naciones Unidas, 2010; Díaz & Fernández, 2017); implican, además, entender las dinámicas y expectativas actuales de las juventudes rurales, pues más y mejor información sobre otros ámbitos globales, propicia anhelos y oportunidades distintas a las de sus

padres, en muchos casos, que no están enmarcadas en el trabajo agrícola, y que requieren del acceso a infraestructura y a servicios básicos (Díaz & Fernández, 2017; Dirven, 2021).

Las nuevas ruralidades que han emergido en las últimas décadas ya no son sinónimos solamente de actividades agrarias, sino de territorios heterogéneos con una profundizada articulación con los mercados globales a través de la producción y consumo de mercancías y los mercados del trabajo y servicios (Appendini & Torres-Mazuera, 2010; Salas et al. 2013).

Monllor, (2013), por ejemplo, encuentra que está creciendo un grupo de personas jóvenes que están rompiendo la tendencia agroindustrial de crecimiento y productividad especializada heredado de sus padres; los agricultores nuevos se están incorporando a las actividades agrarias con una mirada renovada y más cercana a un nuevo paradigma de tipo agrosocial, entendido como un modelo que busca proporcionar calidad de vida, conservar los recursos naturales y hacer que las áreas rurales sean económicamente mucho más viables. Góngora et al. (2020) muestran que las formas de incorporación de los jóvenes a los ámbitos rurales también han cambiado, haciéndose más heterogéneas; por ejemplo, destacan tres tipos de estrategias que determinan la incorporación de los jóvenes rurales en el sector de la ganadería en la región de Cataluña: sumarse con tácticas nuevas a la tradición familiar, adoptar manejos agroecológicos e integrarse verticalmente con una compañía madre.

Por otra parte, algunas investigaciones recientes muestran que la forma tradicional de sucesión generacional ha cambiado, dando lugar a otros arreglos que incluyen residir en áreas rurales y/o urbanas, combinar actividades agrícolas y ganaderas con actividades no agrícolas y que los ingresos no dependan exclusivamente de la unidad productiva (Boscardin et al. 2021).

Aunque estas estrategias en principio podrían llevar a pensar en la pérdida de estilos de vida rurales y tradicionales, los escenarios actuales de producción industrial rural apuntan a un fenómeno conocido como la recampesinización de las juventudes rurales; dicho fenómeno analizado por van der Ploeg (2010) ha tomado particular fuerza en la década más reciente y se expresa, no solo en el aumento del número de personas que vuelven al ámbito rural, sino en recoger luchas, apuestas y repertorios que buscan reivindicar al campesino con nuevo ahínco. Sus discursos ponen de manifiesto que ya no se trata solamente de estar y producir en el campo, sino de cómo estar, quiénes están y cómo producir. Al respecto es significativo el análisis de Álvarez (2022) quien tras abordar el retorno de mujeres al medio rural en España enfatiza en que, aunque ellas garantizan las nuevas formas de relación que pasan por la innovación y la digitalización, no es posible hablar de desarrollo rural sin contar con la presencia de estas mismas mujeres realizando actividades agropecuarias. Además, las migraciones ciudad a campo, que algunos estudios denominan "proceso de renacimiento rural" hacen evidente la importancia de las redes familiares como un factor clave para el regreso de jóvenes que habían abandonado el ámbito rural (Sili, 2019). Pero también, el creciente desplazamiento de las clases medias urbanas a pequeñas localidades entendido como un fenómeno migratorio que se puede denominar "neoruralismo", puede generar re-inscripción espacial de relaciones de clase y desigualdades históricamente configuradas, por lo que se hace necesario profundizar en investigaciones acerca de este fenómeno, también desde una perspectiva de clase (Quiróz, 2018; Coopmans et al. 2021).

De modo que desde la perspectiva de las juventudes rurales el relevo generacional puede ser entendido además como un acercamiento diferente en busca de entornos más sostenibles (Csizmady et al. 2021) , donde los actores jóvenes son más cercanos a tomar las riendas de las unidades de producción y apropiarse de nuevas formas de producción tales como la agricultura orgánica (Farrell et al. 2022).

El proceso de relevo o integración generacional también debe abordarse teniendo en cuenta la percepción de todos aquellos que están implicados, ya que éste conlleva una alta carga emocional, tanto para los que son relevados, como para quienes reciben el relevo (Dirven, 2012; Lizano et al. 2021). De allí que las investigaciones deban atender las dos caras de la moneda, no sólo revisando la situación de los jóvenes que desean o no recibir el relevo, sino las razones de los adultos para no ceder la propiedad o la dirección de ésta (Conway et al. 2022), preocupaciones que incluyen, por ejemplo, sistemas precarios de jubilación o ausencia total de ésta (Hayden et al. 2021).

Por último, se resalta la necesidad de entender las dinámicas de aprendizaje de los jóvenes ya que hacen falta reconceptualizaciones del conocimiento y el aprendizaje desde el ámbito de las juventudes rurales. En consecuencia, es importante entender el conocimiento, no como una certeza, sino como un proceso dinámico en el que los jóvenes son actores sociales críticos. En la medida en que en algunas culturas el conocer es inseparable del hacer, cabe anotar la falta de exploración en las lógicas de los sistemas de aprendizaje de las culturas campesinas e indígenas, pedagogías que no han sido exploradas de forma sistemática por ninguna disciplina; se sabe, en cambio, que las políticas y prácticas educativas se han articulado de forma consistente con las políticas económicas y agrarias, preparando así a los jóvenes para su subordinación al capital, abonando la descampesinización de los territorios rurales y la dominación del sector productivo empresarial (Carpena, 2015b). La necesidad urgente de comprender las dinámicas de aprendizaje de las juventudes rurales es otro elemento clave en el entendido de que la regeneración y reapropiación de saberes campesinos es un proceso crucial para la pervivencia de la biodiversidad, la diversidad de formas de vida, la justicia social y la soberanía alimentaria.

## V. Conclusiones

Usualmente las menciones sobre la juventud rural específicamente, derivan en las preocupaciones por el escaso relevo generacional que a su vez conllevan a la falta mano de obra para la producción agrícola; sin embargo, el propósito de este artículo fue mostrar que –más allá de la importancia de los jóvenes rurales en los procesos de producción agropecuaria– el escaso relevo generacional rural está relacionado con un amplio abanico de otros fenómenos de muy diversa índole, unos coyunturales y otros estructurales, algunos de ellos solo visibilizados y analizados recientemente.

Entre estos los hechos estructurales cabe resaltar el alto nivel de incertidumbre que las fallas de los modelos de desarrollo, particularmente el neoliberal, ha generado, al dificultar que este sector de la población pueda planear con anticipación su acceso a educación, trabajo, salud y vivienda y, por ende, unas condiciones de vida promisorias para la vida futura. Derivadas de dicha incertidumbre se tienen también las migraciones masivas desde diferentes puntos del planeta y

con diferentes destinos, que buscan encontrar en otros lugares las condiciones de vida que sus lugares de origen no ofrecen.

Los jóvenes rurales no escapan a esta situación, y aunque, en principio se podría pensar que la producción agropecuaria les garantiza no solo una actividad laboral estable, sino un futuro promisorio, nada más lejos de la realidad; una vida laboral estable en las zonas rurales a nivel global exige que se cuente, al menos con recursos tales como tierra, agua, vías de acceso y capital de trabajo. Y aun así las labores del campo son poco atractivas porque siendo muy demandantes en términos de esfuerzo físico y de tiempo y genera ingresos muy bajos que no son acordes con dichas demandas.

Las dificultades propias de las actividades agropecuarias se multiplican exponencialmente cuando se ejercen a pequeña escala y a nivel familiar. Las reformas agrarias, generalmente fallidas o insuficientes en América Latina han llevado a la existencia de una gran cantidad de habitantes rurales sin acceso a tierra y que, consecuentemente, derivan sus ingresos, en el peor de los casos, del alquiler de su capacidad de trabajo. En el mejor de los casos, las familias poseen un pedazo de tierra, pero dado que una gran cantidad de propiedades corresponden a micro y minifundio, los jóvenes de estas familias rurales deben asumir una condición más de vulnerabilidad.

Las poco acertadas políticas gubernamentales de desarrollo rural son otro más de los fenómenos relacionados con el escaso relevo generacional rural. En la medida en que el ideal de desarrollo de los países conocidos como emergentes es llegar a ser países industrializados, las políticas en torno al crecimiento económico, a la atracción de inversión extranjera, para los procesos de producción industrial son las que reciben mayor atención, mientras se descuida a aquellas relacionadas con la producción agropecuaria y el progreso del ámbito rural, lo que desalienta a las poblaciones rurales, incluyendo a sus jóvenes.

Los conflictos armados internos o externos, en los países que los han padecido o los padecen actualmente, son otro de los hechos en el que los jóvenes también han jugado un papel preponderante como miembros principales de los ejércitos y de los bandos en disputa; y los conflictos armados, a su vez, se convierten en otra causa principal para que los jóvenes, tanto urbanos como rurales, emigren.

Reconociendo que actualmente los jóvenes enfrentan un contexto particularmente adverso, paradójicamente dicha adversidad, es en buena medida, la que los ha impulsado a posicionarse como agentes de cambio y de renovación, desde el ámbito global hasta el local; uno de los muchos ejemplos es el impulso logrado a través del movimiento ambiental creado por Greta Thunberg en Suecia, o el movimiento educativo creado por Malala Yousafzai en Pakistán o Gabriel Boric en Chile. No obstante, la diversidad de asuntos directamente relacionados con el papel que los jóvenes rurales han adquirido en la sociedad requiere reconocer que, lejos de ser un grupo homogéneo, son diversos en términos de género, clase social, ideología política y expectativas de futuro, entre otras variables.

Aunque a simple vista el fenómeno de relevo generacional rural pueda parecer un tema anclado solamente en los estudios rurales, al profundizar, se encuentra que es un fenómeno complejo y

transversal para la actualidad y el futuro de la sociedad en general; está estrechamente relacionado con las transformaciones globales, como por ejemplo, la urbanización, la pobreza rural y urbana, las situaciones de inseguridad y falta de soberanía alimentarias, las violencias y conflictos armados, la tecnología y las nuevas formas de aprender, la reconfiguración sociodemográfica global y la recuperación y/o innovación en torno a la conservación de los recursos naturales.

Finalmente, también se han identificado procesos incipientes de retorno, o intención de retorno de la ciudad hacia el campo en los últimos años, que resultan de particular interés en la medida en que podrían ofrecer pautas para resolver un problema global, actual e inmediato y de tan alta complejidad.

### Referencias bibliográficas

- Adelson, J. (1986). What Generation Gap? (1970). In *Inventing Adolescence - The Political Psychology of Everyday Schooling* (pp. 149–159). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203788202-11>
- Albornoz, V. (1974). *Una sociedad en constante evolución*.
- Aldous, J. (1965). The Consequences of Intergenerational Continuity. *Journal of Marriage and the Family*, 27(4), 462. <https://doi.org/10.2307/350185>
- Alegrett, R. (2003). Evolución y tendencias de las reformas agrarias en América Latina. *Land Reform, Land Settlements and Cooperatives*, 2, 112–126.
- Álvarez, Ó. F. (2022). Reprogram the Countryside. Migrations of Women to Rural Areas in Spain. *Ager*, 34, 19–45. <https://doi.org/10.4422/ager.2022.03>
- Angress, S. (1975). *Intergeneration relations and value congruence between young adults and their mothers*. University of Chicago.
- Appendini, K., & Torres-Mazuera, G. (2010). ¿Ruralidad sin agricultura? *El Colegio de México*, XVI(47), 249–260.
- Araica, H. (1960a). *Migración Interna en Panamá*.
- Araica, H. (1960b). *Migración Interna en Panamá*.
- Arias, J. (2021). Crece el abastecimiento de alimentos de la Alianza del Pacífico. In *IICA*.
- Azcarate, T. G. (1986). Coloquio sobre "Análisis de las consecuencias agrarias de la ampliación de la Comunidad". *Agricultura y Sociedad*, 40, 207–214.
- Banco Mundial. (2023). *Urban population (% of total population) | Data*. Data, <https://data.worldbank.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS>
- Bealer, R. C., & Willits, F. K. (1961). Rural Youth: A Case Study in the Rebelliousness of Adolescents. In *Source: The Annals of the American Academy of Political and Social Science* (Vol. 338).
- Bednaříková, Z., Bavorová, M., & Ponkina, E. V. (2016). Migration motivation of agriculturally educated rural youth: The case of Russian Siberia. *Journal of Rural Studies*, 45, 99–111. <https://doi.org/10.1016/J.JRURSTUD.2016.03.006>
- Bengtson, V., Cutler, N., Mangen, D., & Marshall, V. (1985). Generations, Cohorts, and Relations Between Age Groups. In R. Binstock & E. Shanas (Eds.), *Handbook of Aging and the Social Sciences* (pp. 304–338). Van Nostrand Reinhold Company.
- Bengtson, V., Furlong, M., & Laufer, R. (1974a). Time, Aging, and the Continuity of Social Structure: Themes and Issues in Generational Analysis. *Journal of Social Issues*, 30(2), 1–30. <https://doi.org/10.1111/J.1540-4560.1974.TB00713.X>



- Bengtson, V., Furlong, M., & Laufer, R. (1974b). Time, Aging, and the Continuity of Social Structure: Themes and Issues in Generational Analysis. *Journal of Social Issues*, 30(2), 1–30. <https://doi.org/10.1111/J.1540-4560.1974.TB00713.X>
- Bengtson, V., & Kuypers, J. (1971). Generational Difference and the Developmental Stake. *Aging and Human Development*, 2, 249–260.
- Bengtson, V., & Troll, L. (1978). Youth and Their Parents: Feedback and Intergenerational Influence in Socialization. In R. Graham, M. Lemer, & B. Spanier (Eds.), *Child Influences on Marital and Family Interaction: A Life-Span Perspective* (pp. 215–240). Academic Press.
- Berger, B. (1960). How long is a generation? *The British Journal of Sociology*, 11(1), 10–23. <https://www.jstor.org/stable/587038>
- Boscardin, M., Spanevello, R. M., Lago, A., Duarte, L. C., & Moreira, S. D. L. (2021). Permanência da juventude no meio rural: para além da sucessão geracional tradicional. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 19, 119–135. <https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4897>
- Brohman, J. (1995). Economism and critical silences in development studies: A theoretical critique of neoliberalism. *Third World Quarterly*, 16(2), 297–318. <https://doi.org/10.1080/01436599550036149>
- Caprile, A. (2022). *Russia's war on Ukraine: Impact on food security and EU response*.
- Carpena, F. (2015a). Jóvenes rurales, memoria y futuros agrícolas en América Latina. *Carta Económica Regional*, 115, 5–35.
- Carpena, F. (2015b). Jóvenes rurales, memoria y futuros agrícolas en América Latina. *Carta Económica Regional*, 115, 5–35.
- CEPAL/UNADI. (1989). *Industrialización y Desarrollo Tecnológico*.
- Chaparro-Hurtado, H., & Guzmán-Ariza, C. (2017). Jóvenes y consumo cultural. Una aproximación a la significación de los aportes mediáticos en las preferencias juveniles. *Anagramas - Rumbos y Sentidos de La Comunicación*, 15(30), 121–142. <https://doi.org/10.22395/ANGR.V15N30A6>
- Conway, S. F., Farrell, M., McDonagh, J., & Kinsella, A. (2022). 'Farmers Don't Retire': Re-Evaluating How We Engage with and Understand the 'Older' Farmer's Perspective. *Sustainability (Switzerland)*, 14(5). <https://doi.org/10.3390/su14052533>
- Coopmans, I., Desein, J., Accatino, F., Antonioli, F., Bertolozzi-Caredio, D., Gavrilescu, C., Gradziuk, P., Manevska-Tasevska, G., Meuwissen, M., Peneva, M., Pettit, A., Urquhart, J., & Wauters, E. (2021). Understanding farm generational renewal and its influencing factors in Europe. *Journal of Rural Studies*, 86, 398–409. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.06.023>
- Csizmady, A., Csurgó, B., Kerényi, S., Balázs, A., Kocsis, V., & Palaczk, B. (2021). Young Farmers' Perceptions of Sustainability in a Wine Region in Hungary. *Land*, 10(815), 2–16. <https://doi.org/10.3390/land10080815>
- Cuatra Tzitzihua, M. (2010). Consumo cultural y modernidad entre jóvenes indígena de Tequila. *EntreVerando - Universidad Veracruzana Intercultural*, 6, 47–50.
- de Janvry, A. (1981). *The agrarian question and reformism in Latin America*. The Johns Hopkins University Press.
- Díaz, V., & Fernández, J. (2017). *¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú*. [www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)
- Dirven, M. (2012). *El relevo generacional en la explotación agropecuaria*. [www.nswfarmers](http://www.nswfarmers).
- Dirven, M. (2021). Algunas reflexiones sobre los jóvenes y tipos de territorios rurales. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 19, 8–20. <https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4975>

- Domínguez, D., & Sabatino, P. (2008). *El conflicto por la tierra en la actualidad latinoamericana: del acceso a la tierra a las luchas por el territorio* (Informes).
- Donkor, F., Kevin, M., Ojong, E., Tantoh, H., Ebhuoma, E., Abubakar, H., Mavuso, S., Mbewe, P., Mabeza, C., & Leclerc, A. (2020). Attitudinal changes towards agriculture through the generational lens and impact on engagement in related activities: Case study from a mountainous area. In V. Squires & M. Gaur (Eds.), *Food Security and Land Use Change under Conditions of Climatic Variability: A Multidimensional Perspective* (pp. 165–179). Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-36762-6\\_9/COVER](https://doi.org/10.1007/978-3-030-36762-6_9/COVER)
- Durston, J. (1998). *Juventud y Desarrollo Rural: Marco Conceptual y Contextual*. European Network for Rural Development. (2019). *Los Jóvenes y El Relevo Generacional*. <https://doi.org/10.2762/606837>
- Fairhead, J., Leach, M., & Scoones, I. (2012). Green Grabbing: A new appropriation of nature? *Journal of Peasant Studies*, 39(2), 237–261. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.671770>
- FAO. (2012). *Jóvenes: el futuro de las cooperativas agrícolas*.
- Farrell, M., Murtagh, A., Weir, L., Conway, S. F., McDonagh, J., & Mahon, M. (2022). Irish organics, innovation and farm collaboration: A pathway to farm viability and generational renewal. *Sustainability (Switzerland)*, 14(1). <https://doi.org/10.3390/su14010093>
- Fauné, M. A. (2014). "En la Nicaragua campesina se han ido acumulando engaños decepciones y enojos." *Envío Digital*, 386.
- Fernández, A., Morales, E., & Gualda, E. (2019). La interacción entre la violencia organizada y la migración forzada: una perspectiva transnacional. *Sociedades y Fronteras*, 2, 20–50.
- Forero, J. E. (2011). *Economía política del paramilitarismo colombiano: capital y coerción en el régimen de acumulación flexible periférico*. Abya-Yala. [www.abayala.org](http://www.abayala.org)
- Gaviria, M. (1976). La población agraria real activa en España. *Agricultura y Sociedad*, 1, 127–162.
- Ghanbarloo, A. (2019). Criticism of Neoliberalism from the Critical Theory Perspectives. *Occidental Studies*, 10(1), 175–198. <https://doi.org/10.30465/OS.2019.4252>
- Gilabert, B. L., & Pla-Julián, I. (2021). Are public subsidies to encourage young farmers effective? Case study of a first-time farm set up by a young female farmer in the valencian region of Spain. *Sustainability (Switzerland)*, 13(16). <https://doi.org/10.3390/su13169320>
- Glenn, N. D., & Hill, L. (1977a). Rural-Urban Differences in Attitudes and Behavior in the United States. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 429(1), 36–50. <https://doi.org/10.1177/000271627742900105>
- Glenn, N. D., & Hill, L. (1977b). Rural-Urban Differences in Attitudes and Behavior in the United States. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 429(1), 36–50. <https://doi.org/10.1177/000271627742900105>
- Góngora Pérez, R. D., Milán Sendra, M. J., & López-i-Gelats, F. (2020). Strategies and drivers determining the incorporation of young farmers into the livestock sector. *Journal of Rural Studies*, 78, 131–148. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.06.028>
- González, G., Opazo, A., Campanario, P., & Carcanholo, R. (1978). *Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica. El caso de Costa Rica*.
- Green Peace. (2021). *Manifiesto Nueva Cultura Alimentaria - Por un Sistema Agroalimentario para Bogotá sostenible, resiliente e incluyente*. Gree Peace.

- Hagestad, G. (1981). Problems and Promises in die Social Psychology of Intergenerational Relations. In R. Fogel, E. Hatfield, S. Kiesler, & E. Shanas (Eds.), *Aging: Stability and Change in the Family* (pp. 11–46). Academic Press.
- Hardoy, J. E., & Tobar, C. (1966a). *La Urbanización en América Latina*.
- Hardoy, J. E., & Tobar, C. (1966b). *La Urbanización en América Latina*.
- Harvey, D. (2007). Neoliberalism as Creative Destruction. In *NAFTA and Beyond: Alternative Perspectives in the Study of Global Trade and Development* (pp. 22–44). Sage Publications, Inc.
- Hayden, M., McNally, B., & Kinsella, A. (2021). Exploring state pension provision policy for the farming community. *Journal of Rural Studies*, 86, 262–269. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.05.032>
- ILO. (2020). *Panorama Laboral en tiempos de la Covid 19 - Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe*.
- Jennings, K., & Niemi, R. (1982). *Generations and Politics: A Panel Study of Young Adults and Their Parents*. Princeton University Press.
- Kalmanovitz, S., & López, E. (2006). *La Agricultura Colombiana en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Kay, C. (2001). *Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina*.
- León, M. (2000a). *El servicio doméstico: trabajo de la mayoría de las mujeres en América Latina*.
- León, M. (2000b). *El servicio doméstico: trabajo de la mayoría de las mujeres en América Latina*.
- Ligocki, D. (2020). Youth Consumption of Media and the Need for Critical Media Literacy in the Time of Liquid Modernity. In P. Trifonas (Ed.), *Handbook of Theory and Research in Cultural Studies and Education* (pp. 501–510). Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-56988-8\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-319-56988-8_2)
- Lizano, V. R., Montero Vega, M., & Mesén Vega, R. (2021). Un abordaje multinomial integral para entender la sucesión familiar agrícola en Costa Rica. *Agronegocios*, 7(1), 95–110. <https://doi.org/10.18845/ea.v7i1.5390>
- Marlowe, J. (2020). Transnational crisis translation: social media and forced migration. *Disaster Prevention and Management: An International Journal*, 29(2), 200–213. <https://doi.org/10.1108/DPM-11-2018-0368/FULL/XML>
- Mesén, R. (2009). *La situación educativa y ocupacional de los jóvenes rurales y su implicación para la economía familiar, la sostenibilidad del agrosistema y sus proyectos de vida. estudio de caso en Tierra Blanca de Cartago, Costa Rica* [Doctorado]. Universidad de Costa Rica.
- Mills, M. B. (2001). Auditioning for the Chorus Line: Gender, Rural Youth, and the Consumption of Modernity in Thailand. In D. L. Hodgson (Ed.), *Gendered Modernities* (pp. 27–51). Palgrave Macmillan, New York. [https://doi.org/10.1007/978-1-137-09944-0\\_2](https://doi.org/10.1007/978-1-137-09944-0_2)
- Milone, P., & Ventura, F. (2019). New generation farmers: Rediscovering the peasantry. *Journal of Rural Studies*, 65, 43–52. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.12.009>
- Monllor, N. (2013). El nuevo paradigma agrosocial, futuro del nuevo campesinado emergente. *Polis, Revista Latinoamericana*, 12(34), 203–223.
- Morales, R. (2022). Importaciones de alimentos desde EU dan salto récord en el 2021. *The Economist*.
- Moreno, R. (2017). 50 años desde que cambió la vida en el campo chileno. In M. T. Corvera (Ed.), *Reforma Agraria Chilena 50 años Historia y reflexiones* (pp. 217–264). Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

- Muñoz, S. (2021). *Entre la humillación y la nostalgia: los efectos de la migración forzada a través de la película "Ya no estoy aquí" - Enpoli*. Enpoli - Entre Política y Literatura. <http://www.enpoli.com.mx/cine/entre-la-humillacion-y-la-nostalgia-los-efectos-de-la-migracion-forzada-a-traves-de-la-pelicula-ya-no-estoy-aqui/>
- Naciones Unidas. (2010). *Programa de acción mundial para los jóvenes*.
- Nieto, B. (1963). *Tasas de inmigración femenina por grupos de edad para la ciudad de Santiago 1910-1959*.
- Olander Edward, Bengtson, V., & Haddad, A. (1976). The generation gap and aging family members: Toward a conceptual model. In J. Gubrium (Ed.), *Time, roles, and self in old age* (pp. 237–263). Human Sciences Press. <https://scholar.google.com/scholar?cluster=13114757853576332786&hl=en&oi=scholar>
- Paniagua, Á., & López, J. J. (1989). El envejecimiento del Empresariado Agrícola en España. *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 150, 129–158.
- Pardo, R. (2017). *Documento de trabajo diagnóstico de la juventud rural en Colombia*. [www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)
- Parquet, M., & le Coq, J. F. (2017). Installation des jeunes agriculteurs et pluriactivité au Costa Rica. *Cahiers Agricultures*, 26(1). <https://doi.org/10.1051/cagri/2017003>
- Parra, R. (1985). *Juventud y sociedad en Colombia*.
- Paudel, K., Tamang, S., & Shrestha, K. (2014). Transforming Land and Livelihood: Analysis of Agricultural Land Abandonment in the Mid Hills of Nepal. *Journal of Forest and Livelihood*, 12(1).
- Portes, A. (1970). Los grupos urbanos marginados: nuevo intento de explicación. *Aportes*, 18, 1–13. [www.bifurcaciones.cl](http://www.bifurcaciones.cl)
- Quintana, S., Castillo, S., Pérez, N., Moyano, C., & Thielemann, L. (2012). *Historia, geografía y ciencias sociales*. Ediciones SM.
- Quiróz, J. (2018). Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea. *Cuadernos de Geografía*, 28(2), 271–287.
- Reina, A. (2012). *Historia de los jóvenes en Colombia*.
- Richard, A. (2008). Withered Milpas: Governmental Disaster and the Mexican Countryside. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 13(2), 387.
- Salas Quintanal, H., Rivermar, L., & Velasco, P. (2013). Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México. *Íconos*, 47, 157–170.
- Salazar, D. (2022). *Las millonarias cifras detrás de la importación de alimentos en Colombia*. Bloomberg online. <https://www.bloomberglinea.com/2022/01/23/las-millonarias-cifras-detras-de-las-importaciones-de-alimentos-a-colombia/>
- Sánchez, Á. (2015). La política Agrícola Común de la Unión Europea. *Revista de Derecho Agrario y Alimentario*, 67, 159–174. [www.aedda.es/aedda@aedda.es](http://www.aedda.es/aedda@aedda.es)
- Sandoval, D., Moctezuma, S., Herrera, F., & Espinoza, A. (2022). Rural youth: a perspective of agricultural labor from their protagonists. *Convergencia*, 29(1). <https://doi.org/10.29101/crcs.v29i0.16508>
- Sili, M. E. (2019). La migración de la ciudad a las zonas rurales en Argentina. *Población y Sociedad*, 26(1), 90–119.
- Silva-Colmenares, J. (2010). *Colombia: crecimiento económico y desarrollo humano: algunas características del proceso en el lapso 1959-2010*.

- Smart, B. (2005). Empowering the Powerful, Enriching the Rich: On Neoliberalism, Economic Globalization and Social Criticism. In P. Hayden & C. El-Ojeili (Eds.), *Confronting Globalization* (pp. 68–83). Palgrave Macmillan, London. [https://doi.org/10.1057/9780230598829\\_5](https://doi.org/10.1057/9780230598829_5)
- Smith, D., & Self, G. (1980). The Congruence Between Mother and Daughters in Sex Role Attitude: A Research Note. *Journal of Marriage and Family and the Family*, 42, 105–109.
- Stockdale, A. (2004). Rural Out-Migration: Community Consequences and Individual Migrant Experiences. *Sociologia Ruralis*, 44(2).
- Strauss, E. (1968a). *El espacio económico y el desarrollo en América Latina\_CEPAL\_Migración*.
- Strauss, E. (1968b). *El espacio económico y el desarrollo en América Latina\_CEPAL\_Migración*.
- The World Bank. (2022a). *Agriculture, forestry, and fishing, value added (% of GDP) | Data*. Data. <https://data.worldbank.org/indicator/NV.AGR.TOTL.ZS>
- The World Bank. (2022b). *GDP (current US\$) | Data*. Data Bank. <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD>
- The World Bank. (2022c). *Urban population (% of total population) | Data*. Data. <https://data.worldbank.org/indicator/SP.URB.TOTL.IN.ZS>
- Troll, L. (1970). The generation gap: conceptual models. *Aging and Human Development*, 1(3).
- van der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos Campesinos. Campesinos e imperios alimenticios* (Icaria, Ed.).
- Verduzco, G. (1984). *Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán*.
- Villavicencio, E. A. (2021). ¿Quién se queda con la herencia? identificando mecanismos jurídicos para favorecer el acceso de las juventudes rurales a la tierra en seis países de América Latina. *Última Década*, 55, 4–32.
- Weiting, S. (1975). An Examination of Intergenerational Patterns of Religious Belief and Practice and Practice. *Sociological Analysis*, 36, 137–149.
- Žmija, K., Fortes, A., Tia, M. N., Šūmane, S., Ayambila, S. N., Žmija, D., Satola, Ł., & Sutherland, L. A. (2020). Small farming and generational renewal in the context of food security challenges. *Global Food Security*, 26. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2020.100412>